

ESPAÑA



40 AÑOS DE DEMOCRACIA TESTIGOS DE LA HISTORIA

Aquel día, tras casi 40 años de dictadura, se notaba la falta de práctica democrática; ni las pintadas del águila ni los prejuicios privaron a los españoles de aquella «inmensa alegría»

Ni los duques ni los comunistas tuvieron miedo a la democracia



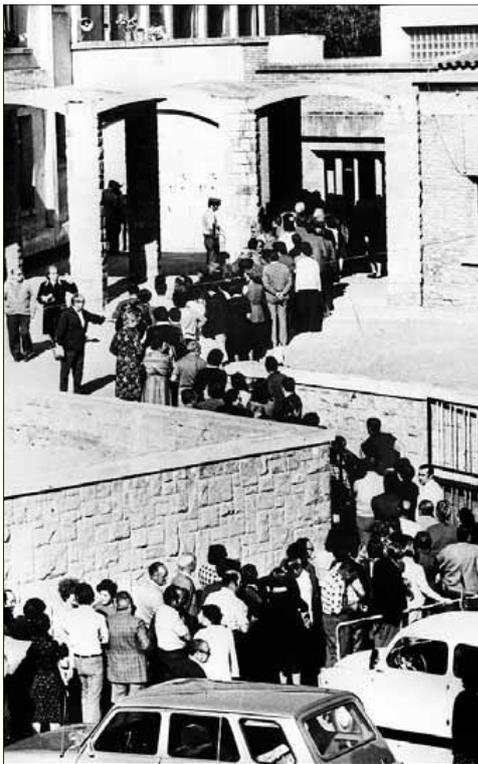
EMILIA LANDALUZE

Javier Rupérez dice que el 15 de junio de 1977 «los españoles se encontraron consigo mismo». El entonces jefe de Gabinete del ministro de Asuntos Exteriores recuerda sobre todo el «entusiasmo, la inmensa alegría que se sentía en las calles por haber recuperado la democracia tras casi 40 años de dictadura». Y la Guerra Civil.

Aparentemente, el imaginario es más colectivo que esa memoria que enfrenta aún a los españoles. Casi todos los que vivieron aquellos días utilizan las mismas palabras para recordar sus vivencias: los carteles superpuestos, las canciones (sobre todo: *Libertad sin ira y Habla, pueblo, habla*), mítines multitudinarios, las largas esperas ante las urnas... Incluso un cierto comeción, ese temor —el miedo— a que toda esa ilusión fuera precisamente eso, una ilusión.

Los acontecimientos se sucedieron. Tras el *harakiri* de las Cortes franquistas en noviembre de 1976 y el referéndum en diciembre de ese mismo año, había que organizar unas elecciones por sufragio universal. El 9 de abril del 77, seis días antes del decreto de convocatoria, se legalizó el PCE. Dos semanas después, se creó la Unión de Centro Democrático (UCD). Y el 20 de mayo, el Rey Juan Carlos recibió por primera vez a Felipe González. Entonces el presidente Suárez anunció que encabezaría la lista de UCD. Y así comenzó la campaña electoral.

Amelia Valcárcel se presentaba en la candidatura por Oviedo de Unidad Regionalista, «el partido más a la izquierda que pudo encontrar». La filósofa pretendía incluir el ideario feminista en el programa de la formación. En cierta ocasión, recuerda, fue a dar un mitin: «No me dejaban ni mencionar el aborto pero yo pasaba de ellos. Empecé a hablar y el cabeza de lista me empezó a tirar de la falda...». Casi se la arranca. Valcárcel piensa en aquel tiempo con ironía. «Siempre digo que menos mal que no salió lo que yo quería. Tuvimos unos resultados tan nefastos que me embargaron el sueldo durante dos meses porque se dejó dinero a deber». ¿Tuvo miedo? «El día de las elecciones vi en la pared de un colegio electoral un águila de San Juan enorme. Fue el único momento en el que pensé que podría salir mal, pero pese al miedo todo el mundo estaba decidido a romper con el pasado».



Colas ante un colegio electoral de Lérida, en los comicios de 1977. EFE



Pintada en una pared de Madrid: «No votar sin libertad». EFE

El día dejó multitud de anécdotas. Se evidenció la falta de práctica democrática. Hubo policías que exigieron abrir las urnas para saber cómo iban las votaciones y señoras que se dejaban el bolso en casa por si se lo quitaban los comunistas. Lourdes López Nieto, profesora de Políticas y entonces interventora del PCE, recuerda cómo la gente pedía un recibo para demostrar que había votado. Como en los referéndum que se ce-

lebraron durante el franquismo. «¿Miedo? Entonces yo hacía una tesis sobre Alianza Popular y sabía que Manuel Fraga era un reformista pese a que había incorporado al partido a los *siete magníficos* [siete ex ministros de Franco]. También sabíamos que iba a ser un proceso limpio. Había mucha alegría».

Tampoco en el Palacio de Liria se esperaba revolución alguna. Cayetano Martínez de Irujo, benjamín de la

duquesa de Alba, tenía entonces 15 años. «Fue un día como otro cualquiera. A mi madre lo que le importaba era la Monarquía y como el Rey ya estaba... Yo montaba a caballo con el hijo de Antonio García Trevijano y lo que sí que me impresionó fue oír hablar en su casa de que había que proclamar la República».

Matilde de la Cámara estudiaba en la facultad de Somosaguas: «Se percibía un claro giro a la izquierda. Me acuerdo de que estaba todo lleno de carteles a favor de los radicales de izquierdas. Yo voté a UCD pero la mayoría de mis compañeros lo hizo al PCE o al PSOE». Federico Jiménez Losantos, entonces residente en Barcelona, recuerda su sorpresa al ver que el día se desarrollaba pacíficamente y sin incidentes. «Se había perdido el miedo. Me acuerdo de ir corriendo a la sede de UCD en Barcelona para coger una corbata que quería Alberto Cardín pero se habían acabado». El periodista sin embargo no participó de la algarabía electoral. «Además de no estar empadronado en Barcelona, ya me había desengañado del PCUS, así que no voté».

Desde el Florida Park, José María Íñigo presentaba *Esta noche...fiesta*, que se emitía en TVE. Cada hora el programa se interrumpía para conectar con el Centro de Información del Palacio de Exposiciones y Congresos, en donde estaba Rodolfo Martín Villa, para recabar los últimos datos. Susana Estrada, que más tarde se proclamaría musa de la Transición, era una de las invitadas del programa. «Llevaba un mono transparente con lentejuelas [estratégicamente colocadas] y canté un popurrí de rock». Estrada no recuerda vivir con nerviosismo aquella noche histórica. «Aunque otra cosa era el *backstage*. Allí todos estaban histéricos».

Los resultados finales no se comunicaron oficialmente hasta las tres de la tarde del día siguiente.

Bien entrada la noche, los simpáticos comenzaron a llegar al Hotel Eurobuilding, donde se celebraba la fiesta de UCD. Las crónicas relatan la presencia de Calvo Sotelo, Pérez Llorca, Bárbara Rey... Sobre las dos y media, Joaquín Garrigues anunció que no comprendía el motivo de la alegría porque, según los últimos datos, UCD sólo había sacado el 40% de los votos [Se quedaron en el 35%].

A 500 metros sobre el plano de Madrid, los socialistas también celebraban en la calle de García Morato: «¡Oa oa oa, Felipe a La Moncloa!». Hasta el día siguiente, no sabrían que habían logrado el 29,3% de los sufragios. Casi 20 puntos



La actriz Gemma Cuervo, a la izquierda, pide el voto para la UCD de Suárez en un puesto callejero en el centro de Madrid en 1977. EFE

más que el PCE de Santiago Carrillo, que en aquella noche cenaba una tortilla de patatas y una naranja en la sede del partido en la calle de Castelló.

Rupérez resume bien las sensaciones de aquel 15 de junio: «Fue un momento de exaltación patriótica. Pasamos pacíficamente de la dictadura a la democracia. Todos los países tienen sus grandes momentos y éste fue uno de los nuestros: elegir unas cortes constituyentes tras 40 años de dictadura. No hay que permitir que reduzcan la Transición a una miseria intelectual como hubieran querido Zapatero y Pablo Iglesias».